

EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS DEL PERIODO FORMATIVO EN LA CUENCA BAJA DEL RIO UTCUBAMBA Y CHINCHIPE

*Quirino Olivera Nuñez**

Resumen

Este breve trabajo enfatiza evidencias del arquitectura monumental asociada a cerámica policroma cerca de Bagua. Ambas pertenecen a la Tradición Bagua definida por R. Shady (probablemente Formativo Medio) y sugieren la presencia de complejos con entierros suntuosos similares a los de la costa norte

Abstract

ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE OF THE FORMATIVE PERIOD IN THE LOWER UTCUBAMBA AND CHINCHIPE BASIN

This short paper concentrates on evidence of monumental architecture near Bagua associated to polychrome ceramics. These belong to the Bagua Tradition as defined by R. Shady (probably Middle Formative) and hint at the presence of complexes with elite tombs similar to those in the northern coast.

INTRODUCCION

En los trabajos de reconocimiento arqueológico en la cuenca inferior del río Utcubamba en la zona de Bagua, Amazonas y el río Chinchipe en la zona de Jaén, departamento de Cajamarca, desarrollados de 1991 a 1995, se han ubicado importantes yacimientos arqueológicos como testimonio de la existencia de tempranos grupos sociales complejos que se establecieron y desarrollaron en esta área de la selva al igual que otros en la costa y sierra del Perú. A continuación se presentan las evidencias arqueológicas del Periodo Formativo (1800 a 200 a.C.), de los andes norperuanos al límite entre la cordillera occidental y la oriental, entre los paralelos 5^º y 6^º L.S. y 78^º y 79^º L.O. (Fig. 1).

Antecedentes

Las primeras investigaciones arqueológicas efectuadas en esta zona estuvieron a cargo de R. Shady (1973) en la cuenca inferior del río Utcubamba y de J. Miasta (1979) en las zonas de Jaén y San Ignacio. Ambos investigadores aportaron importantes resultados ya que anteriormente se había considerado a esta zona como marginal al desarrollo cultural de los Andes ya que se creía que, al igual que los actuales grupos de comunidades nativas Aguarunas y Huambisas, los grupos sociales establecidos durante el Periodo Formativo en esa región no alcanzaron un mayor desarrollo cultural.

Estas investigaciones aparentemente no fueron seguidas de otras posteriores. Los trabajos de campo que se describen, efectuados entre 1991 y 1995 llevaron a la identificación de 53 sitios arqueológicos (Fig. 2), de los cuales 18 presentan cerámica del Periodo Formativo, siete exponen pinturas rupestres y 28 están conformados por cavernas y montículos con cerámica que parecen pertenecer cronológicamente a los horizontes Medio y Tardío.

* Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, Av. Huamachuco s/n, Lambayeque, Apto. 33.

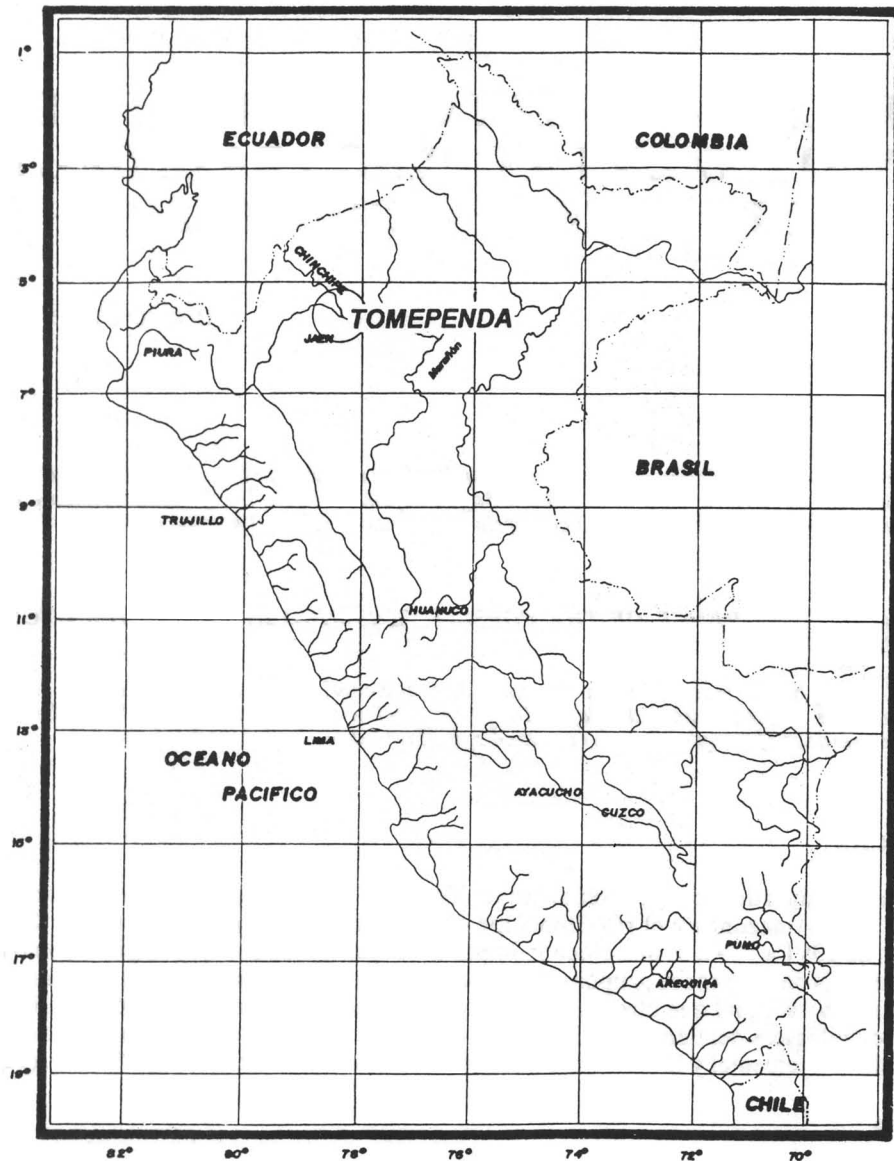


Fig. 1. Ubicación geográfica del sitio de Tomependa en el norte del Perú.

Los trabajos de campo

Al inicio de los trabajos de campo se consideró necesario visitar nuevamente algunos de los sitios documentados por Shady (1973) y Miasta (1979), con la finalidad de conocer las características y aspectos principales de cada uno de ellos, ya que los testimonios arqueológicos de la selva y ceja de selva no cuentan con una caracterización propia.

Dada la extensa área por investigar se inició una encuesta con la colaboración del Sector Educación por medio de una ficha distribuida en cada uno de los centros educativos de las zonas rurales. En ésta se especificaron las recomendaciones básicas para organizar a la población y conseguir la información requerida. Luego de clasificar y seleccionar la información se estableció un programa de visitas a cada uno de los sitios según el nivel de importancia de los datos alcanzados.

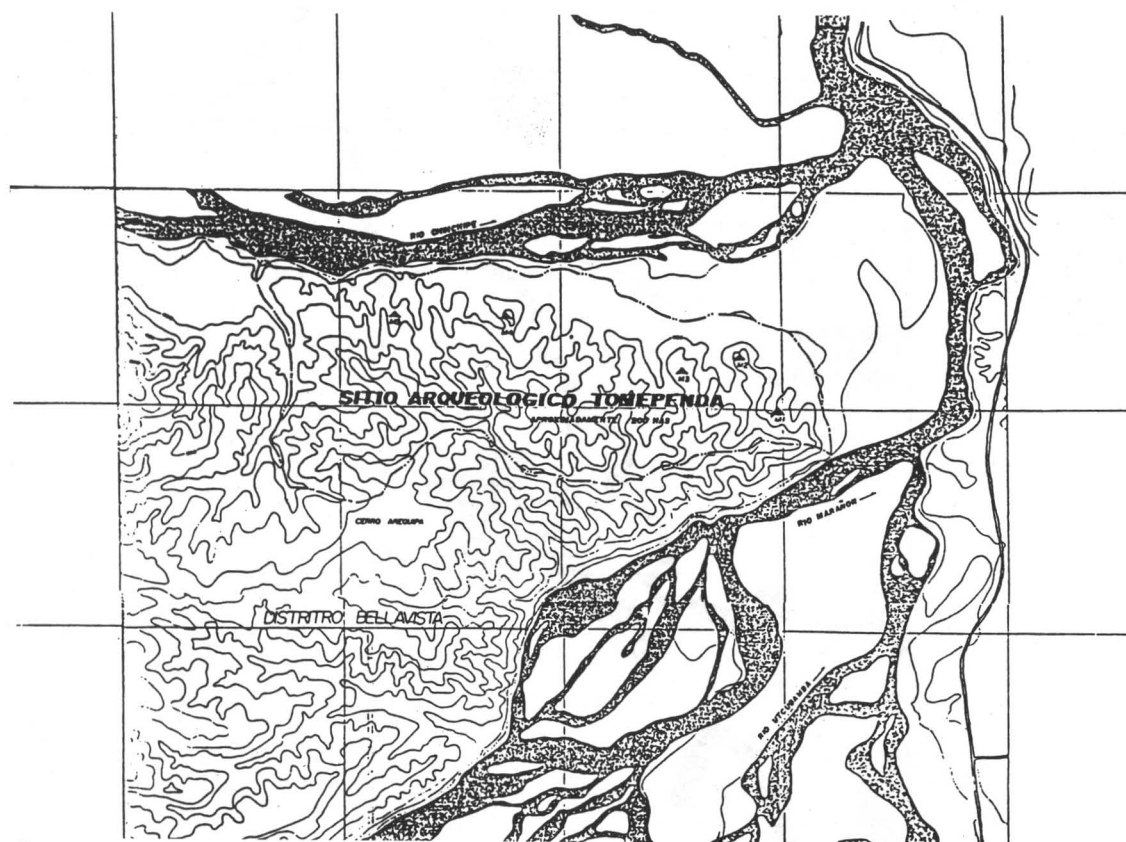


Fig. 2. Los ríos Utcubamba y Chinchipe con la ubicación de sitios arqueológicos.

Otra de las estrategias de trabajo que ayudó a la identificación de los sitios consistió en observaciones acerca de la organización de las actuales comunidades nativas, casi todas ocupando las márgenes de los ríos. Por ello las visitas de campo se realizaron en el curso de los principales cauces y quebradas de la zona (Figs. 2, 3).

Elementos arquitectónicos

En las prospecciones se plantearon preguntas como: ¿existió arquitectura monumental en estos valles durante el Periodo Formativo?, ¿cuáles fueron los materiales empleados para la construcción?, ¿existieron centros ceremoniales?, y, en caso afirmativo, ¿dónde estuvieron ubicados? ¿Estos centros ceremoniales se caracterizan por construcciones monumentales? Obviamente no se pudo resolver todas estas interrogantes pero se logró obtener datos significativos que merecen estudios más detenidos. Como ejemplo se presenta uno de los sitios identificados que se considera como uno de los más representativos.

El sitio de Tomependa está ubicado en un codo donde el río Chinchipe une sus aguas al río Marañón. Abarca unas 25 hectáreas y consiste de cinco montículos artificiales de 20 a 25 metros de altura orientados hacia el norte. Se registraron dos o tres pozos de huaqueros por montículo, midiendo cuatro por cinco hasta ocho por ocho metros y de 3,5 a 5 metros de profundidad, cuyas dimensiones eran regulares y ortogonales. Al limpiar dos de estos pozos, a 3,5 metros de la superficie actual se identificaron las cabeceras de cuatro muros hasta una altura de 1,20 metros con 0,8 metros de ancho (sin haber alcanzado en la base) que aparentemente pertenecen a un recinto o monumento de mayores proporciones. Estos muros fueron construidos con cantos rodados y mortero de barro. La superficie lleva un acabado regular mediante una capa de enlucido

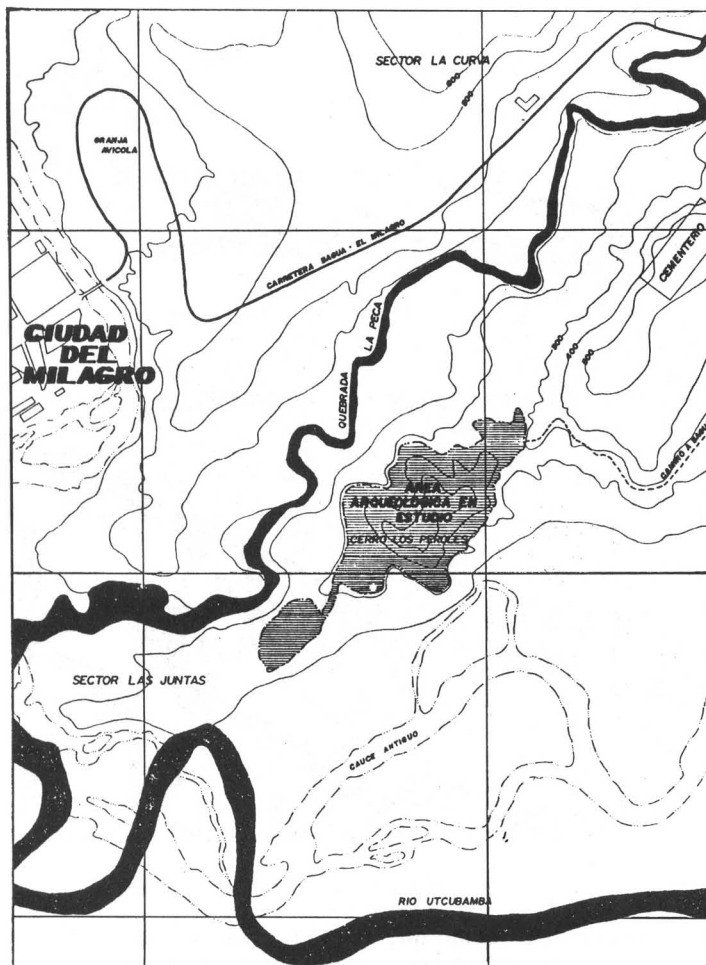


Fig. 3. Area del sitio arqueológico Tomependa en la unión de los ríos Utcubamba y Chinchipe.

grueso de arcilla sobre la cual se aplicó pintura de color blanco o crema (Fig. 4). También se registraron dos pisos o sellos: uno encima de los muros y otro a 1, 20 metros de profundidad. El material cerámico asociado de los muros (cf. Figs. 5, 7, 8, 14 a-g) difiere de aquella encima de ellos (cf. Fig. 14h-j). En un caso también se identificó una entrada (Fig. 4), orientada al norte de un metro de ancho.

Quizá el aspecto más relevante es la presencia de pinturas murales, hallazgo que se realizó en el sector Las Juntas al pie del cerro conocido como Los Peroles, a 20 minutos de Bagua en dirección a la cuenca del Utcubamba. La arquitectura es muy semejante a la de Tomependa, con muros que llevan restos de frisos (parte conservada con 0,60 metros de ancho) pintados de colores blanco, rojo y negro (Fig. 6) asociadas a fragmentos de cerámica incisa policromada. Las pinturas se han aplicado sobre enlucidos finamente acabados, en los que se utilizaron fibras vegetales de un cactus conocido como *cajaruro*. Luego del hallazgo se cubrieron las zonas destruidas con el fin de preservar y proteger el sitio.

La cerámica asociada

Para comentar sobre la cerámica registrada se consideró diferenciarlas en dos aspectos: fragmentos con incisiones y fragmentos con aplicación de pintura. En el último caso están incluidas



Fig. 4. Muro (parte de una entrada) de una probable construcción monumental del sitio de Tomependa.

pequeñas esculturas que representan a personajes y animales propios de la zona. En su mayoría, los fragmentos con incisiones corresponden a vasijas abiertas, cuencos, tazas y platos, logrando diferenciarse por las técnicas decorativas en cerámica incisa, incisa policromada y cerámica incisa y punteada. Se ha recuperado fragmentos de los siguientes tipos:

Tomependa Inciso: Este es uno de los tipos más numerosos. Predominan la forma de cuencos, vasos y tazas (Figs. 5) y los motivos representados son generalmente líneas verticales, paralelas y oblicuas que pueden formar complicadas figuras geométricas.

Tomependa Inciso Policromado: Probablemente se trata de la cerámica que caracteriza la alfarería de esta zona y guarda bastante relación con la cerámica que Morales reporta de los llanos amazónicos (Morales 1992). Las áreas pintadas están separadas por incisiones poco profundas que delimitan espacios donde se aplican pigmentos minerales como óxido de hierro y manganeso de color rojo, negro y de color gris probablemente mediante las combinaciones de arcilla blanca con pigmentos minerales de manganeso (Fig. 14, a-d).

Tomependa Inciso y Punteado: Se caracteriza por incisiones en líneas rectas que forman ángulos agudos en forma de V, dejando espacios centrales sobre los cuales se han efectuado los punteados. En algunos casos fragmentos se aprecian impresiones digitales como elementos decorativos (Fig. 14, e-g).

Tomependa Llano Policromado: Conjunto de fragmentos que no presentan incisiones si no líneas pigmentadas que delimitan espacios centrales, los mismos que se encuentran pintados con diversos colores donde se representan diversas figuras geométricas.

En este tipo de cerámica llana policromada se encuentra de manera constante un conjunto de vasijas figurativas con representación antropo y zoomorfa. Los animales son propios de la selva y en algunos casos las figuras de ambos aparecen en un solo cuerpo. Los rostros de los personajes

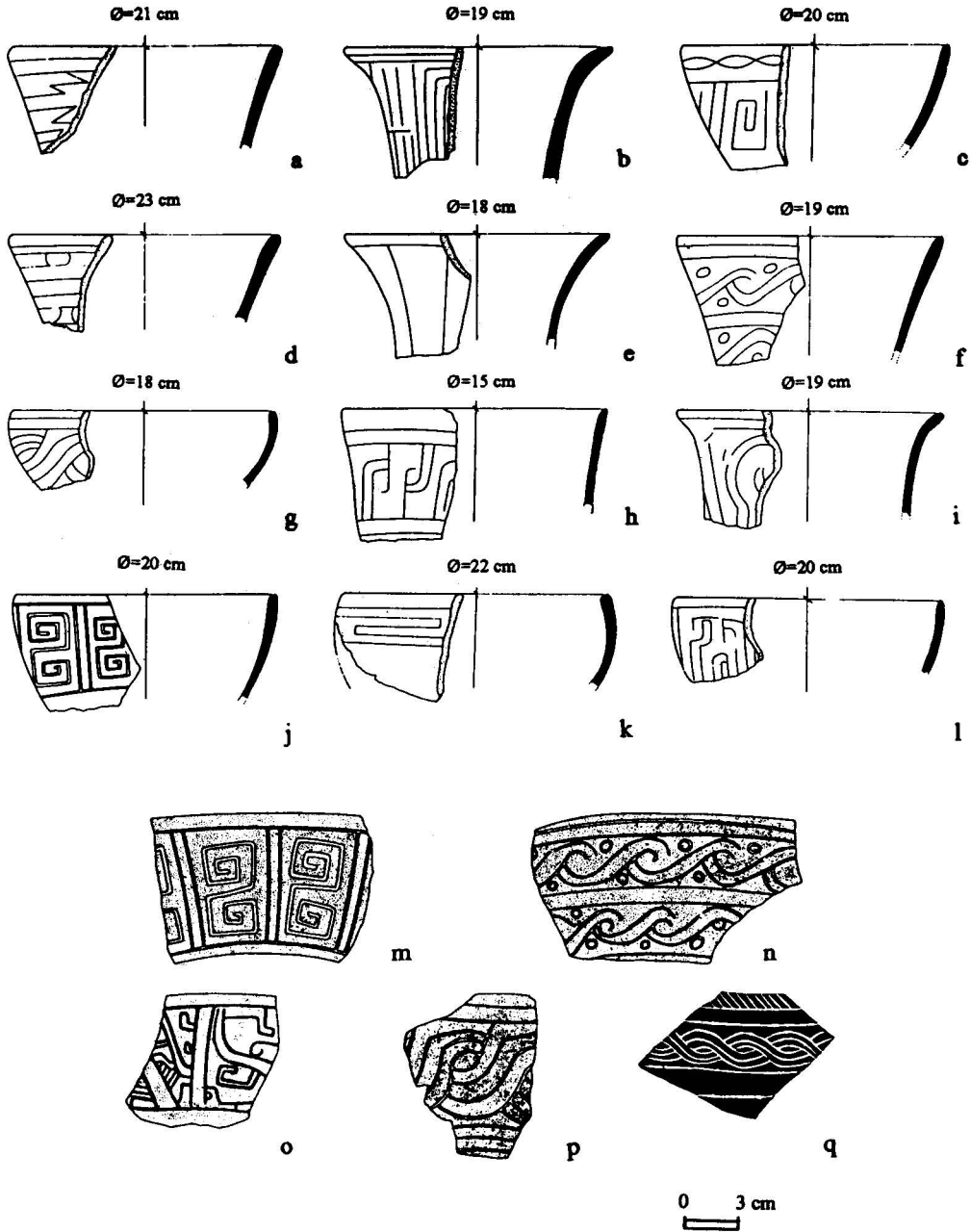


Fig. 5. Cerámica Tipo Tomependa Inciso.

siempre aparecen pintados y mantienen rasgos específicos como la mandíbula prominente, ojos circulares y la nariz ligeramente recortada (Fig. 15).

Comentarios finales

La densidad de los sitios identificados y su sorprendente complejidad complementa significativamente los trabajos realizados anteriormente. Según la cronología establecida por Shady



Fig. 6. Las Juntas. Restos de enlucido policromo sobre muro.



Fig. 7. Tipo Tomependa Inciso Policromado.

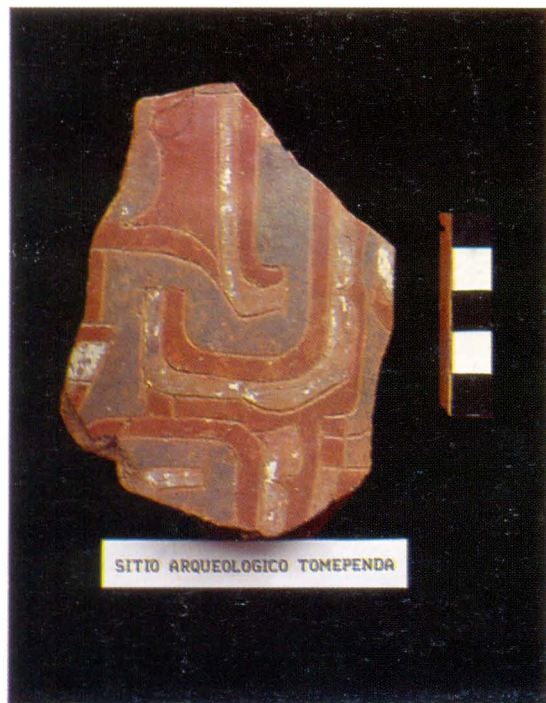


Fig. 8. Tipo Tomependa Inciso Policromado.



Fig. 9. Collar de cuentas de oro y sodalita (contexto desconocido).

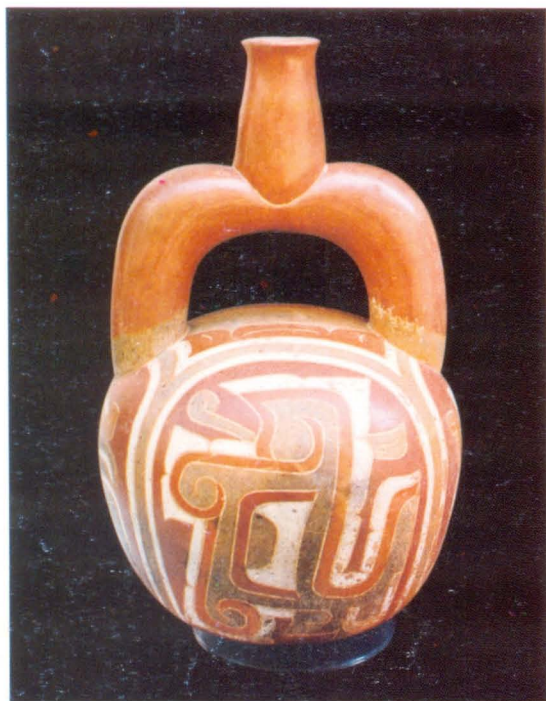


Fig. 10.

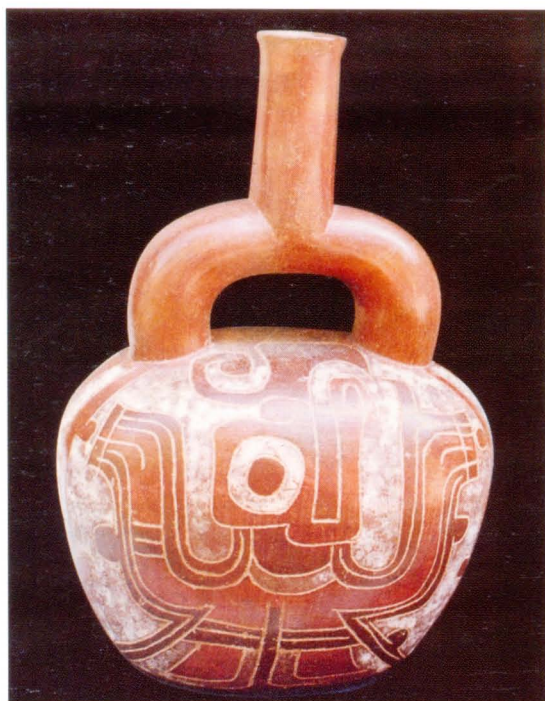


Fig. 11.

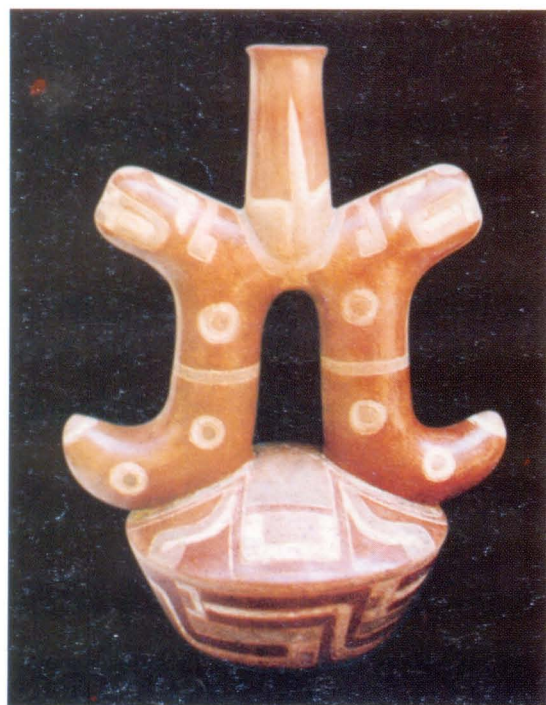


Fig. 12.

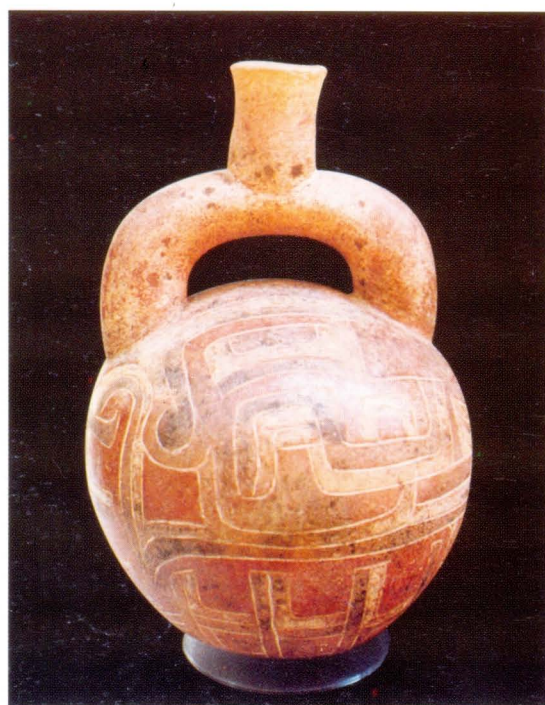


Fig. 13.

Figs. 10-13. Botellas de asa estribo con decoración policroma. Contextos desconocidos (Cortesía W. Bray).

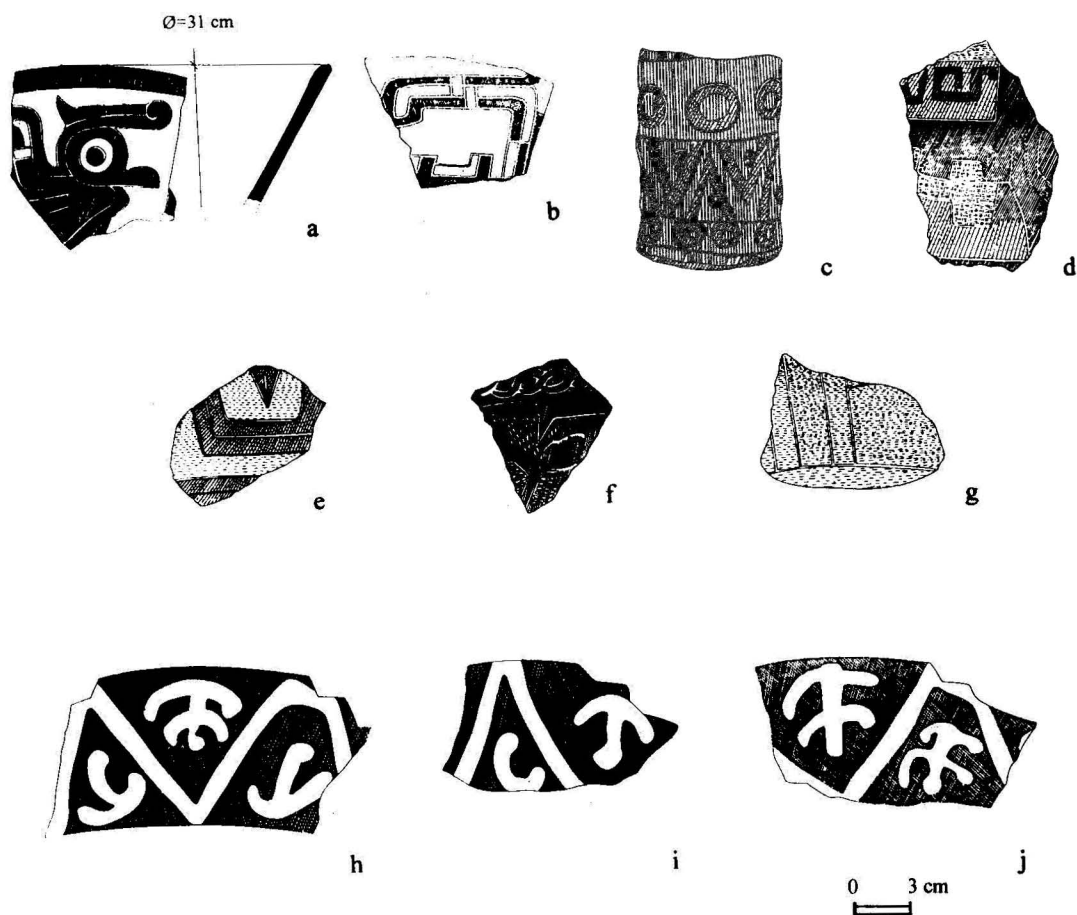


Fig. 14. Cerámica del sitio Tomependa: a-d. Tomependa Inciso Policromado; e-g. Tomependa Inciso Punteado; h-j. Tomependa Blanco sobre Rojo.

(1987), la arquitectura y su cerámica asociada pertenece a la tradición Bagua, probablemente en su mayoría a Bagua I, mientras que la cerámica posterior podría ser posformativa. Según los cálculos de Shady, por consiguiente, fecharía aproximadamente entre 1200 y 800 a.C., un cálculo quizá algo alto, acercándose más hacia la parte final. En particular llama la atención la presencia de recipientes policromos, tanto platos como botellas (Figs. 7, 8), que muestra un parecido notable a lotes de cerámica huaqueada, probablemente de la zona, que se encuentran en la actualidad en Europa (W. Bray, comunicación personal, Figs. 10-13).

La gran complejidad y notable vistosidad de estas piezas hace probable que se trata de contextos funerarios excepcionales, lo cual se confirma con un collar de oro y piedras semipreciosas que seguramente procede del lugar (Fig. 9). El daño causado, por ende, es considerable; las técnicas del saqueo apuntan hacia trabajos profesionales y organizados, los cuales obstaculizan e impiden una comprensión cabal de los vestigios arqueológicos de una zona que aparentemente es mucho más importante de lo que parecía por las pocas investigaciones llevadas a cabo. Una definición de la arquitectura y la ubicación de contextos funerarios intactos sería de alta importancia para el estudio del Periodo Formativo de toda la zona norte.



Fig. 15. Cerámica escultórica del tipo Tomependa Llano Policromado.

Agradecimientos

Las prospecciones se llevaron a cabo con el apoyo del Instituto Nacional de Cultura de Bagua y el Area de Desarrollo Educativo y otras instituciones locales. El respaldo institucional y asesoramiento técnico se obtuvo del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque.

REFERENCIAS

Cuesta, J. M.

1984 Jaén de Bracamoros, *Historia del Siglo XVI*, t. II, Studium, Lima.

Miasta, J.

1979 *El alto Amazonas. Arqueología de Jaén y San Ignacio*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina, Lima.

Morales, D.

1992 Chambira: alfareros tempranos de la Amazonia peruana, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de Arqueología Peruana*, 149-176, FOMCIENCIAS.

Shady, R.

1973 *La arqueología de la cuenca inferior del Utcubamba*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.